

HISTORIAS DE LA MAR

ALGUNAS FOTOGRAFÍAS INÉDITAS DE LAS FORTIFICACIONES PERUANAS EN EL COMBATE DE EL CALLAO (2-V-1866)



TRANSCURRIDOS más de ciento veinticinco años de aquel honroso combate de El Callao, aún es posible presentar infinidad de documentos inéditos que obran en los muy numerosos archivos del Viejo y del Nuevo Mundo pero, después de esta sobrepasada centuria y ya en los albores de la próxima, más difícil nos ha de resultar el poder todavía solicitar la estimable comparecencia de algunas fotografías que nos ayuden a comprender, que nos permitan contemplar y distinguir aquello que sólo pudieron allí ver, y también sentir y sufrir, los presentes en esa rada en aquella jornada, los momentáneos y circunstanciales enemigos, es decir, las fuerzas del Ejército y de la Armada del Perú y la hispánica Escuadra del Pacífico, además de los espectadores neutrales de aquella lid, las escuadrillas de Su Majestad británica la reina Victoria, de Su Majestad Imperial el emperador de los franceses Napoleón III y de la entonces conocida

como Unión Americana, y hoy reconocida como los Estados Unidos de América, así como aquellas otras tripulaciones de los incontables buques mercantes de diversas nacionalidades y banderas que, cerca de estos escuadrones guerreros extranjeros, al norte de la bahía, presenciaron, desde los altos topes de sus pacíficas embarcaciones de comercio, el punitivo y siempre doloroso bombardeo, el cruento cauterio proyectado sobre hombres, buques y bastiones artilleros.

Después de esta breve presentación, creo imprescindible ofrendar al posible e interesado lector dos mínimas introducciones a estas referidas instantáneas a que aludo en el título de este artículo, concretándose la primera de ellas en un esclarecedor apunte de dónde y cómo se hallaron estas novedosas fotografías, y la segunda en una representación escenificada de los motivos que llevaron a dos pueblos hermanos a escucharse a mediados del siglo XIX a través del férreo tronar de sus respectivos cañones.

Junio de 1995. El gallego y siempre activo Museo de Pontevedra se encuentra preparando una nueva exposición sobre el contraalmirante don Casto Méndez Núñez (1), sirviéndose del considerable fondo gráfico que constituye la excelente colección personal de este ilustre marino (2). Esta pública manifestación se adueñaría por espacio de las mensualidades incompletas de agosto y septiembre de esta precitada anualidad de la capitalina Sala de Exposiciones de la Obra Cultural de Caja de Madrid, ubicada en el representativo Palacio de las Mendoza, indirectas descendientes del fallecido contraalmirante. El director del Museo de Pontevedra, don José Carlos Valle Pérez, honrándome una vez más con su deferencia y amistad, me solicita una colaboración escrita para incluir en el catálogo a editar con motivo de este evento (3) y, pocos días después, en Madrid, me hace entrega de ocho grandes fotocopias que reproducen otras tantas fotografías que acaban de hallarse dentro de un no clasificado libro de vistas de la América del Sur y que, asimismo, pertenece al fondo denominado Méndez Núñez. Estas antes enunciadas instantáneas, hasta esa fecha desconocidas, muestran imprecisas anotaciones a su dorso de inequívoca autoría del entonces brigadier Méndez Núñez y revelan un prebélico escenario cuya territorial localización y fechado se ignora, indicándome si yo podría indentificarlas. El expuesto pecio era asombroso y la solicitada clarificación advino de inmediato: playas y puerto de El

(1) *Vid.*: Catálogo de la exposición «Imágenes para el recuerdo: Méndez Núñez y su entorno». Sala de Exposiciones. Pontevedra. Agosto-septiembre 1995. Obra Cultural Caja de Madrid.

(2) Años atrás, inventariada por este autor, constando de un álbum con 157 instantáneas y de otras 134 fotografías sueltas, además de aquellos otros duplicados que, en número inferior al de un centenar, conforman la completa «Colección Méndez Núñez» (integrada en el denominado Archivo Gráfico del Museo de Pontevedra).

(3) *Vid.*: «Un hombre de honor: contraalmirante don Casto Méndez Núñez» (García Martínez, José Ramón).

Callao (Perú) el 2 de mayo de 1866, poco antes de iniciarse el combate que esa rada y fecha señala (4).

Tras especificar lo recién indicado avanzaré hacia el propuesto segundo punto, es decir, hacia una concisa relación de los prolegómenos de esta represiva actuación de nuestra Armada en las aguas de la mar del Sur, sirviéndome de la subsiguiente y muy resumida, casi hasta el absurdo, introducción histórica, ya que ésta no se erige en objetivo central y fin de este artículo que ceñimos sobre estas seis únicas fotografías, sino que tan sólo supone un secundario amparo capaz de situarnos en tiempo y espacio físico en aquellas costas, en las relacionadas y muy conflictivas fechas anteriores al 2 de mayo de 1866.

En 1862, bajo el mando del general de Marina don Luis Hernández Pinzón, zarpa de Cádiz, en crucero de instrucción oceánica, una minúscula flotilla, oficialmente designada como Escuadra del Pacífico, gobernándose hacia Suramérica con el asociado y primordial encargo de *mostrar el pabellón*. Esta fuerza alista las fragatas de hélice *Resolución* y *Nuestra Señora del Triunfo*, además de la goleta o aviso *Virgen de Covadonga* (5). Tras diversas vicisitudes la escuadrilla fondea en el peruano puerto de El Callao, prosiguiendo poco después su ordenado itinerario hacia la norteamericana rada de San Francisco. Unos cruentos incidentes acaecidos en la hacienda peruana de Talambo instan a la Escuadra del Pacífico a no cumplimentar las instrucciones recibidas, es decir, a no enderrotarse hasta la isla de Cuba, manteniéndose en aguas chilenas a la espera de la recepción de las nuevas instrucciones solicitadas del gobierno de Su Majestad Católica Doña Isabel II. Una poco responsable actuación diplomática y militar, tan sólo imputable al privativo interés del enviado comisario especial de Su Majestad Católica, don Eusebio de Salazar y Mazarredo, determina la incautación de las peruanas islas de Chíncha, concitando las compren-

(4) Como se advierte, sólo habremos de familiarizarnos en este anunciado compendio gráfico con los medios terrestres que alistaron las Fuerzas Armadas del Perú, prescindiendo de los buques que tanto esta citada República como la Escuadra del Pacífico presentaron a la acción, de los cuales existen, asimismo y todavía, diversas instantáneas inéditas del mayor interés, siendo quizá ésta la pertinente oportunidad de señalar que quien estas páginas signa ya ha presentado en uno de sus libros una de las dos únicas fotografías existentes del monitor peruano *Loa* y en otro una complementaria del monitor de idéntica bandera *Victoria*, teniendo pendiente de publicación en la revista «Derroteros de la Mar del Sur», de la cual es fundador, otra instantánea inédita, en la cual se aprecian los dos monitores o buque-arietes que la Armada del Perú preparó para este combate, es decir, el antes indicado *Loa* (en primer plano) y el *Victoria* (en segundo término).

Vid.: «Minas, torpedos y canoas explosivas en El Callao el 2 de mayo de 1866». Fondo de Publicaciones. Dirección de Intereses Marítimos. Armada del Perú. Lima, 1993; 119 págs. Portada y páginas XVII-XVIII (monitor *Loa*).

Vid.: «El combate del 2 de mayo de 1866 en El Callao (Resultados y conclusiones tácticas y técnicas)». Editorial Naval. Armada Española. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. Madrid, primera edición, febrero de 1994; 367 págs. Página 312 (monitor *Loa*) y página 315 (monitor *Victoria*).

(5) En esos momentos en el Atlántico sur, adscrita a la Estación Naval del Río de la Plata.

sibles iras del amenazado gobierno de esta República y los naturales temores de las otras potencias vecinas. Desaprobados por Madrid el general Pinzón y el señor de Salazar, es designado un sustituto del primero, que ejercerá la doble condición de comandante general de la Escuadra del Pacífico y ministro plenipotenciario, decretándose, asimismo, la conservación de los territorios ocupados como garantía del cumplimiento de las satisfacciones por Madrid exigidas. Un incendio fortuito destruye por completo la fragata *Triunfo* y, al mismo tiempo, desde la Península y desde Montevideo se comisionan nuevos refuerzos a esta zona, materializándose en la goleta de hélice *Vencedora* y en las fragatas de vapor *Blanca*, *Berengueta* y *Villa de Madrid*, así como, con posterioridad, la fragata blindada *Numancia* y el transporte de guerra *Marqués de la Victoria*. Una vez arribado el sucesor de Pinzón, el general Pareja, se inician las gestiones bilaterales encaminadas a la firma de un tratado de Paz y Amistad que ponga fin al contencioso advenido, devolviéndose después de su firma las capturadas islas. Tras obtenerse la sanción política a este convenio mediante un ultimátum de 48 horas, ciertos sectores de la población y de las Fuerzas Armadas del Perú conceptúan el signado tratado como una traición, desatándose en el país una guerra civil que propugna el derribo del gobierno constitucional y cuya bandera la alienta la denuncia del entonces conocido como Tratado Vivanco-Pareja. La Escuadra del Pacífico se traslada a la República de Chile, pues el general ha recibido órdenes de reclamar ante la Cancillería de Santiago por haber denegado a esta última nación el necesario carbón de piedra preciso para el abastecimiento de nuestra escuadrilla. Una corbeta chilena, la *Esmeralda*, de batería corrida de 20 cañones, apresa a la goleta española *Covadonga*, de dos piezas en colisas. Enterado el general de este desgraciado lance, se suicida, recayendo el mando de la fuerza en el recién nombrado brigadier Méndez Núñez. Considerando este jefe preciso reorientar una infeliz e improductiva campaña, y habiendo triunfado la revolución en el Perú, resuelve concentrar el sostenido y disperso bloqueo de los puertos chilenos, proyectándolo sólo sobre los de Caldera y Valparaíso. Las Repúblicas de Chile y del Perú rubrican una alianza defensiva y declaran la guerra a España, prescribiendo el Ministerio de Estado español el bombardeo de los puertos de Valparaíso y El Callao, realizándose el primer ataque el 31 de marzo de 1866, a pesar de la tenaz oposición que demostraron las coaligadas escuadras de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América. Una nueva unidad, la gran fragata de hélice *Almansa*, se incorpora a la Escuadra del Pacífico. Después de Valparaíso, ¡El Callao! Esta portuaria localidad se defiende con los mayores y más destructores cañones existentes en la época, cuatro Armstrong de a 300 libras de peso el proyectil sólido y cinco Blakely de a 500 libras, capaces por sí solos, cada uno de ellos, de sumergir un buque, incluso el único blindado que alista la fuerza española: la *Numancia*.

El Callao, además de la artillería antes enumerada, apresta 47 cañones menores (110, 100, 68, 32 y 12 libras), cinco buques de la Armada del Perú

(Loa, Victoria, Tumbes, Sachaca y Colón) y completa su fortificación con un campo minado con torpedos eléctricos (minas), así como con seis canoas explosivas.

A las 1150 horas del día 2 de mayo de 1866, el buque insignia, la fragata blindada *Numancia*, comienza el bombardeo de los bastiones, reductos, plaza, muelle y de las unidades de guerra antes referidas. Por espacio de cinco horas la Escuadra del Pacífico destruye sistemáticamente el complejo de las posiciones peruanas, retirándose al caer la tarde, dejando tras de su estela tres únicos cañones que, a los veinte minutos, cuando los buques españoles casi alcanzan su fondeadero en la isla de San Lorenzo (bahía de El Callao), disparan con pólvora sola, sin bala alguna.

La Escuadra del Pacífico triunfó sobre sus carencias, sobre la logística, sobre la distancia y el olvido, sobreponiéndose a la adversidad y a la incompreensión, confirmando al mundo y a la nación española que aquella romántica y terminante expresión del brigadier Méndez Núñez, una legendaria declaración de principios proferida días antes del bombardeo de Valparaíso a los oponentes responsables de las formaciones navales de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos de América, no era una simple y hueca expresión de circunstancia, sino la caballerosa divisa de una época y de un pueblo que no en vano prefería «primero honra sin Marina que Marina sin honra», sin por ello perder ni la una ni la otra, adquiriendo general honor y privativa gloria.

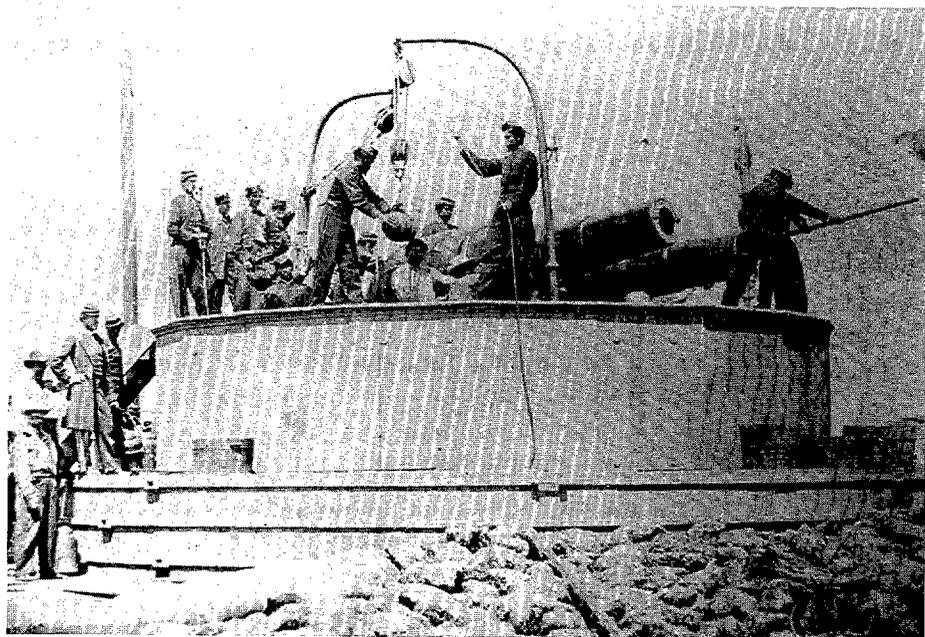
Sin más preliminares abalancémonos sobre aquello que constituye el septentrión de nuestro trabajo, las fotografías propiamente citadas, especificando antes de iniciar esta tarea que sólo convocaremos seis (6) de las ocho antes enumeradas, ya que las dos restantes carecen de todo interés, tratándose la primera de ellas de una conocidísima composición que muestra en ovaladas y simétricas orlas a los compromisarios del Congreso de Lima de 1864 (7), y la segunda de un facsímil de una creación pictórica de ínfima calidad y de aún menos histórica fiabilidad que simboliza el preciso instante más crucial de este combate desde la, comprensiblemente parcial, óptica peruana (8).

(6) Todas de idéntica dimensión (22 x 16 centímetros).

(7) Siendo los aludidos personajes los siguientes:

- a) Justo Arosemena. Estados Unidos de Colombia.
- b) Juan de la Cruz Benavente. Bolivia.
- c) Antonio L. Guzmán. Estados Unidos de Venezuela.
- d) General Pedro Alcántara Herrán. Guatemala.
- e) Manuel Montt. República de Chile.
- f) José Gregorio Paz-Soldán. República del Perú.
- g) Vicente Piedrahita. República del Ecuador.
- h) Domingo Faustino Sarmiento. República Argentina (observador).

(8) Conservándose este cuadro al óleo en el Museo Naval del Perú (El Callao).



Torres de la Merced y Junín.

En esta foto, cañones Armstrong de a 300 libras de peso del proyectil sólido de la torre blindada de Junín. Piezas pareadas en montaje giratorio. Frente norte de las defensas peruanas. Comandante general, coronel don José Joaquín Inclán.

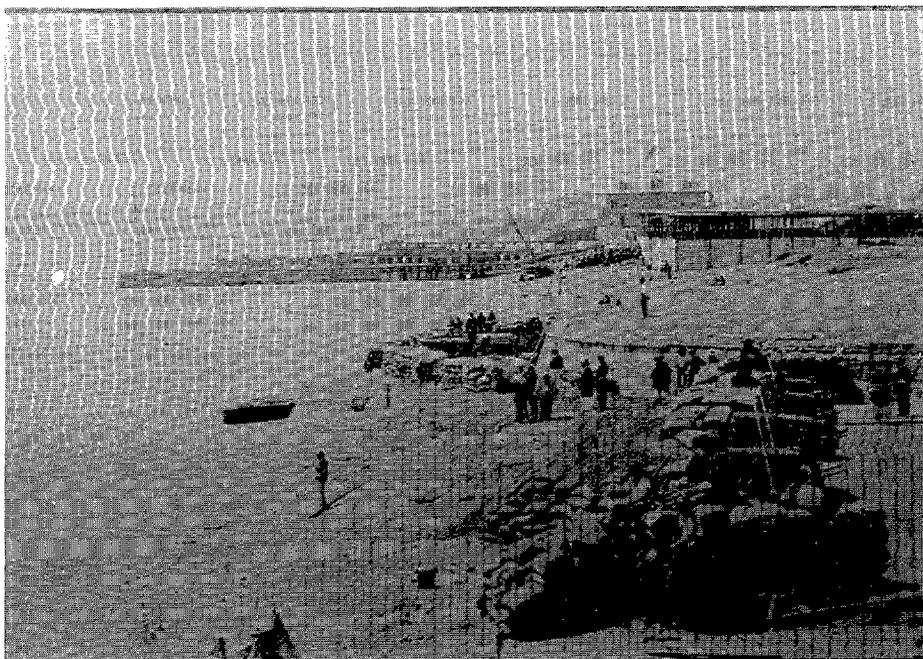
Enemigo: II División de la Escuadra del Pacífico. Responsable militar, capitán de navío don Manuel de la Pezuela y Lobo.

Unidades navales españolas: fragatas de hélice *Berenguela* (comandante, capitán de navío don Manuel de la Pezuela y Lobo) y *Villa de Madrid* (comandante, capitán de navío don Claudio Alvargonzález y Sánchez). 36 y 48 cañones, respectivamente.

Comentario: torre blindada giratoria, gemela de la torre de la Merced. Fotografía de autoría de Courret Hermanos (Lima, calle Mercaderes, 197, hoy Jirón de la Unión, antiguo edificio Courret), probablemente tomada muy pocos días antes del 2 de mayo de 1866, ya que esta torre, como su pareja, la Merced, contaba con una elevada edificación reforzada con planchas atornilladas de hierro que recubrían las piezas artilleras, sobresaliendo tan sólo éstas a través de una tronera practicada en este aludido parapeto. Esta instantánea denota inequívocamente una estudiada composición gráfica de los personajes y medios ofensivos-defensivos, escenificando la maniobra de carga del cañón de un proyectil sólido ojival de a 300 libras. Este reducto, a su izquierda, arbola bandera de combate, pareciendo ser el secretario de Guerra y Marina (ministro de la

Guerra), coronel don José Gálvez (fallecido en la voladura de la torre de la Merced; fragata *Blanca*), la figura que se sujeta el costado con el brazo derecho. Ante los cargadores de la pieza, al suelo y atrás, se observan las cubetas de refrigerantes (sebo y aceite) a emplear tras el disparo de los cañones.

Esta instantánea no resultará inédita para los investigadores e interesados lectores ya que aparece trasladada en incontables obras de referencia, habiendo sido traída a estas páginas no sólo para no fraccionar el conjunto que con las otras cinco supone, sino porque amplía el campo visual de las otras copias concidas, ofreciendo un muy significativo y revelador incremento en su base inferior y en su extremo izquierdo, permitiéndonos la contemplación de detalles que en los otros duplicados antes enunciados permanecen ocultos, además de ser un facsímil incólume, sin manuscritas y erróneas inscripciones, a diferencia del multiplicado en todos los trabajos antes referidos que lo reproducen, constando en éstos la equivocada anotación que identifica este reducto como el fuerte Maypú, cuando se trata de la torre blindada de Junín (9).



Batería Chacabuco, seis piezas de a 60 rayadas y cuatro obuses. Batería Maypú, seis piezas de a 60 rayadas.

(9) *Vid.*: García Martínez, «El Combate del 2 de mayo de 1866 en El Callao...», *op. cit.*; pág. 139.

En la foto anterior, en primer término advertimos la batería de Chacabuco (cinco cañones de a 32 libras, en barbata de oportunidad de sacos terreros amontonados, aprovechando los restos de las antiguas fortificaciones exteriores, desmochadas, del castillo del Real Felipe); tras ella, al norte, frente a la chalana fondeada, la batería Maypú (seis cañones de a 32 libras, ídem). Frente sur de las defensas peruanas. Comandante general, coronel don Manuel González de la Cotera.

Enemigo: I División de la Escuadra del Pacífico. Responsable militar, brigadier don Casto Méndez Núñez.

Unidades navales españolas: fragata blindada de hélice *Numancia* (comandante, capitán de navío don Juan Bautista de Antequera y Bobadilla) y fragatas de hélice *Blanca* (comandante, capitán de navío don Juan Bautista Topete) y *Resolución* (comandante, capitán de navío don Carlos Valcárcel y Ussel de Guimbará). 34, 40 y 41 cañones, respectivamente.

Esta fotografía (10) de autoría de Courret Hermanos (Lima), probablemente efectuada el 1 de mayo de 1866, ya que el hotel «Inglés», que se advierte al centro de la fotografía, al fondo, detrás de los míseros tinglados portuarios de la playa y delante del castillo del Real Felipe, arbola bandera británica, avisando de esta ondeante manera a los buques españoles, para evitar que éstos, con sus tiros, pudiesen destrozarse un inmueble ajeno por completo a la suerte de este punitivo bombardeo.

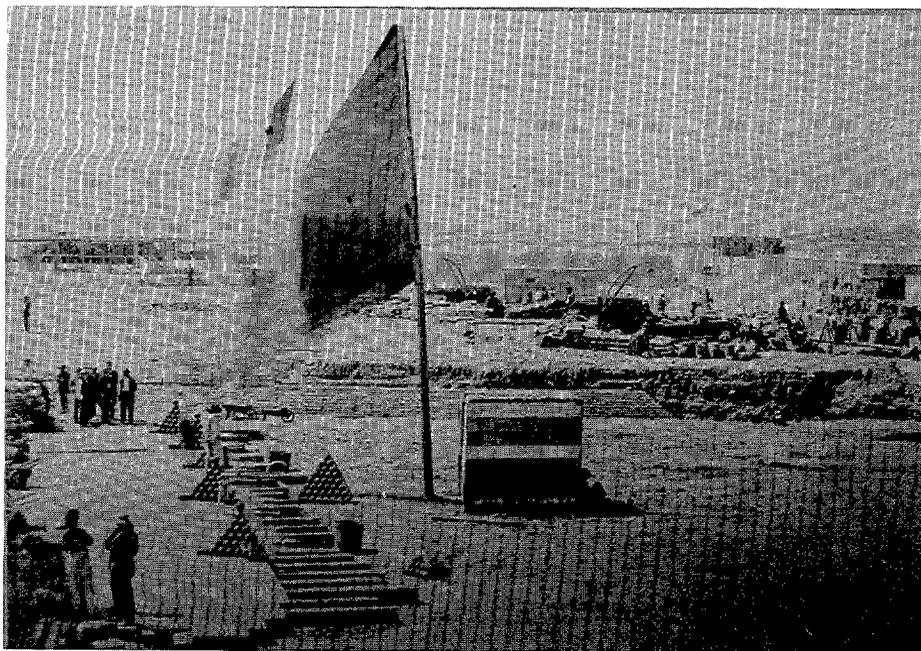
Esta vista conforma un inseparable conjunto con la siguiente, debiéndose practicar el ejercicio visual de imbricar el margen derecho de esta instantánea número 2 con el margen izquierdo de la número 3 hasta obtenerse una imagen general panorámica.

En la fotografía siguiente, se observa en primer plano la batería de Chacabuco (cinco cañones de a 32 libras; obsérvense las cinco pirámides de granadas apiladas sobre el entablado y las dos de oportunidad situadas inmediatamente detrás); al fondo, la batería de Santa Rosa (dos Blakely de a 500 libras de peso del proyectil sólido, giratorios sobre eje central, instalación en corredera por depresión, un cañón de a 68 libras y siete cañones de a 32 libras). Frente sur de las defensas peruanas. Comandante general, coronel don Manuel González de la Cotera.

Enemigo: I División de la Escuadra del Pacífico. Responsable militar, brigadier don Casto Méndez Núñez.

Unidades navales españolas: fragata blindada de hélice *Numancia* (comandante, capitán de navío don Juan Bautista de Antequera y Bobadilla) y fragatas de hélice *Blanca* (comandante, capitán de navío don Juan Bautista Topete) y *Resolución* (comandante, capitán de navío don Carlos Valcárcel y Ussel de Guimbará). 34, 40 y 41 cañones, respectivamente.

(10) Obra en el catálogo de la precitada exposición. Vid.: «La Escuadra del Pacífico».



Batería Santa Rosa, dos piezas Blakely de a 600 libras. Batería Chacabuco, seis piezas, 60 rayadas y cuatro obuses de a 32.

Esta fotografía (11) es de autoría de Courret Hermanos (Lima), probablemente tomada el 1 de mayo de 1866. Al final se advierten las fortificaciones del Real Felipe o Castillo de la Independencia (que no participa en la acción, salvo como observatorio y cuartel general de las defensas peruanas establecidas) (12).

Esta instantánea perfecciona la clásica y reproducidísima del fuerte de Santa Rosa (13), constituyendo estas tres una espectacular secuencia del complejo ofensivo esencial instalado por la República del Perú en la playas de El Callao, al objeto de pretender rechazar la anunciada agresión española.

En esta fotografía se observa el frente sur de las defensas peruanas y por ellas el presunto centro neurálgico del combate. Delante del tendido poste telegráfico de oportunidad y de la bandera peruana, la Torre de la Merced (dos

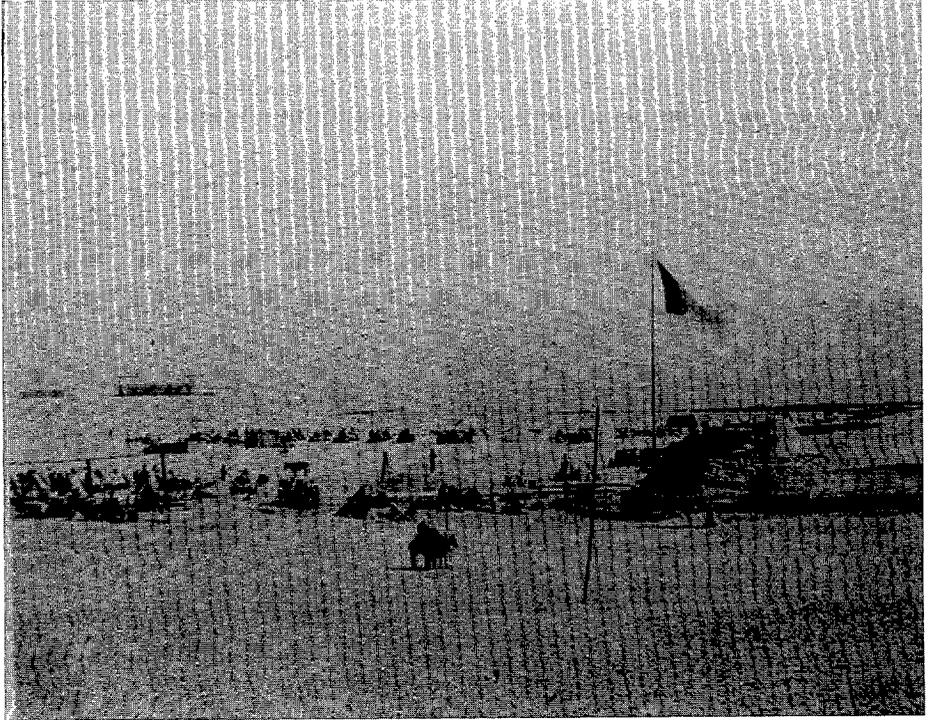
(11) Obra en el catálogo de la precitada exposición. *Vid.*: «La Escuadra del Pacífico».

(12) El 1 de mayo de 1866 el general don Mariano Ignacio Prado crea el Consejo de Guerra, estableciéndose en la fortaleza del Real Felipe y arbolando bandera de combate.

(13) *Vid.*: García Martínez, «El Combate del 2 de mayo de 1866 en El Callao...». *op. cit.*, pág. 114.

cañones Armstrong de a 300 libras de peso del proyectil sólido) y, más atrasada, aproximándose a la isla de San Lorenzo, la enterrada batería de Abtao (seis cañones de a 32 libras). Frente sur de las defensas peruanas. Comandante general, coronel don Manuel González de la Cotera.

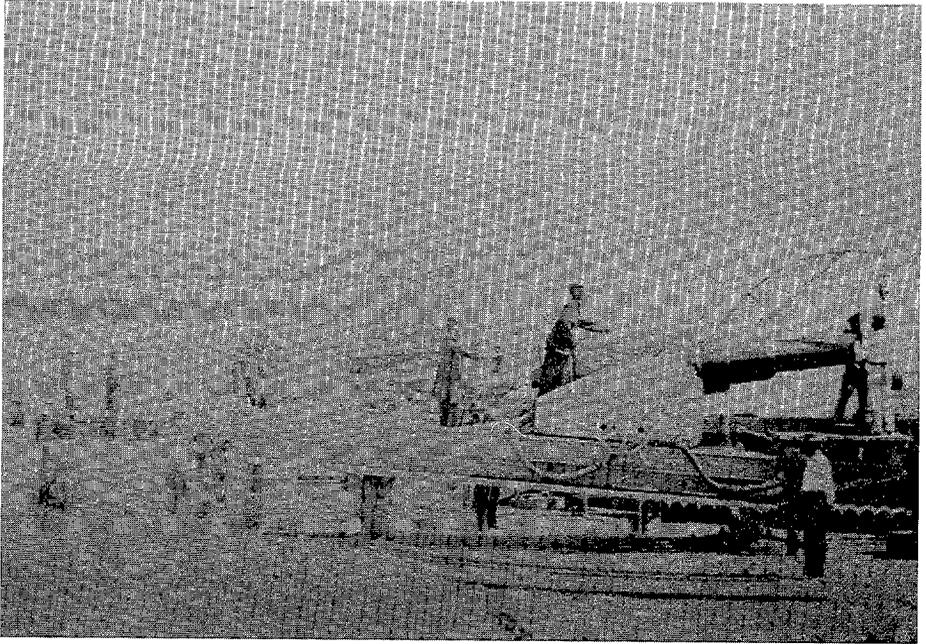
Enemigo: I División de la Escuadra del Pacífico. Responsable militar, brigadier don Casto Méndez Núñez.



Punto sur. Batería Abtao, seis piezas rayadas de a 32 libras. Torre de la Merced, dos cañones Armstrong de a 500 libras. Obuses. Batería Maypú, seis piezas de a 60 rayadas.

Unidades navales españolas: fragata blindada de hélice *Numancia* (comandante, capitán de navío don Juan Bautista de Antequera y Bobadilla) y fragatas de hélice *Blanca* (comandante, capitán de navío don Juan Bautista Topete) y *Resolución* (comandante, capitán de navío don Carlos Valcárcel y Ussel de Guimbarde). 34, 40 y 41 cañones, respectivamente.

Fotografía inédita de Courret Hermanos (Lima), posiblemente realizada varios días antes del 2 de mayo de 1866. Al fondo, confundiendo con la playa, la gran isla de San Lorenzo que cierra la bahía de El Callao. En la lengua de tierra límite que conforma esta natural proyección o cabo (La Punta), donde se sitúa la artillería secundaria, se advierte el cívico establecimiento de los baños de El Callao.



Cañones Blakely de a 600 libras. Santa Rosa tiene dos piezas. Ayacucho tiene dos piezas.

En esta fotografía se observa el frente norte de las defensas peruanas. Cañones de Blakely del fuerte de Ayacucho (dos piezas de a 500 libras de peso del proyectil sólido). Frente norte de las defensas peruanas. Comandante general, coronel don José Joaquín Inclán.

Enemigo: II División de la Escuadra del Pacífico. Responsable militar, capitán de navío don Manuel de la Pezuela y Lobo.

Unidades navales españolas: fragatas de hélice *Berenguela* (comandante, capitán de navío don Manuel de la Pezuela y Lobo) y *Villa de Madrid* (comandante, capitán de navío don Claudio Alvargonzález y Sánchez). 36 y 48 cañones, respectivamente.

Fotografía inédita de autoría de Courret Hermanos (Lima), probablemente ejecutada muy pocos días antes del 2 de mayo de 1866. En esta excelente instantánea pueden seguirse casi a la perfección las maniobras de cargado de una pieza artillera de este sistema. Tras colocarse la pieza en posición de disparo, extremo éste que se denota en la fotografía, se procederá a:

1.º Introducción de los sacos de pólvora propulsores por la boca del cañón (avancarga) mediante el oportuno empleo del atacador de madera. Véase al

marinero que sobre la móvil plataforma de alimentación sujeta este aludido implemento (tocando esta artillera pértiga el tapabocas del cañón, inequívocos indicativos todos ellos de la preparación gráfica de esta fotografía).

2.º Colocación de un ajustado taco de madera sobre la antes relacionada carga explosiva (asimismo, haciendo uso del atacador, hasta reunir al final de la caña ambos componentes oprimidos).

3.º Introducción del proyectil de guerra haciendo uso del pescante manual y de la polea. La bala resbalará hasta colisionar contra el taco de madera por simple depresión. El proyectil será esférico sólido o en forma de bala, es decir, ojival o granada explosiva.

4.º Embutición de un nuevo e igual taco de madera que impida que resbale por accidente por la boca del cañón el proyectil en él contenido.

5.º Penetración por el oído de la pieza de un tubo metálico explosivo por impacto (o, en su caso, de un tirafrictor) que faculte la directa comunicación del fuego en esta carga iniciadora provocado por directa percusión (o, en su caso, por fricción) a la carga propulsora (sacos de pólvora), permitiendo la volante y libre salida del proyectil apuntado.

6.º Explosión, retroceso de la pieza por la corredera a través de los rodillos de la cureña que encajan a la perfección en los carriles de dirección, forzando el ascenso de todo el retenido (mediante dos cadenas) cañón hasta el largo calculado de los bragueros de contención (maroma que se observa bajo el timón de alineamiento de toda la instalación artillera).

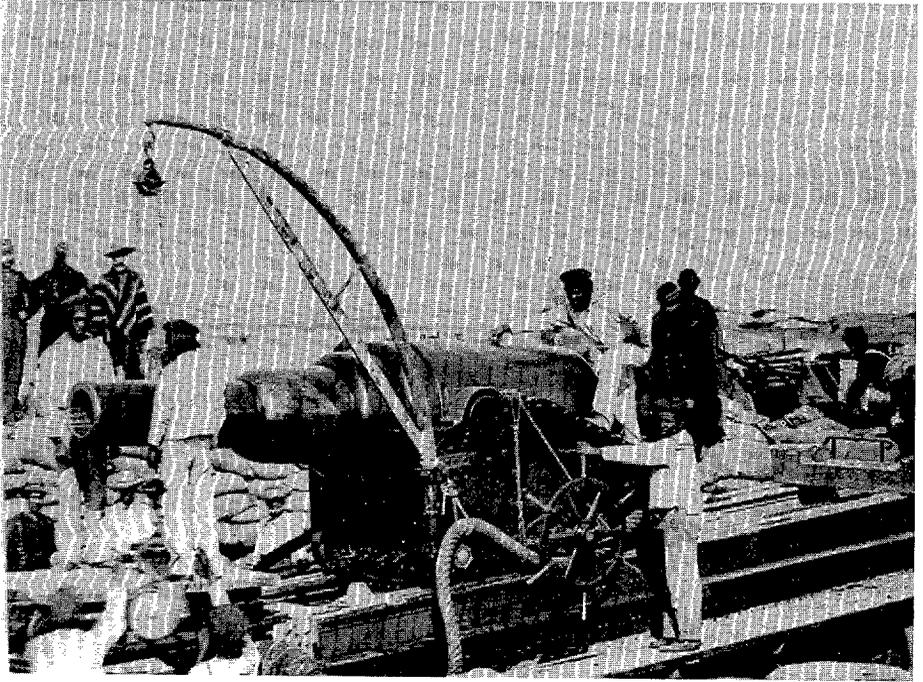
7.º Limpieza del ánima (escobillón, rascador, atacador y portacubeta). Una vez retirados los restos de la ignición, incendiados y no proyectados, aseado del ánima, introducción de sebo animal y lubricante (con el fin de aceitar el ánima y apagar cualquier rescoldo candente de la explosión aún existente en la culata de la pieza).

8.º Nueva colocación en posición de tiro, búsqueda de nuevas punterías o renovación de objetivos a batir. Véase al oficial encargado al final de la pieza (alza vertical: tornillo de punterías) y al marinero pie en tierra que se apoya en el timón de posicionamiento (ángulo de caza horizontal; permitiendo la maniobra de la pieza hasta el límite de los carriles clavados en tierra, semicirculares). La cadencia de tiro de estas piezas era de unos aproximados dos o tres disparos por hora, pudiendo dotaciones muy frescas, entrenadas y bien protegidas alcanzar los cuatro tiros horarios.

Esta ilustradora fotografía halla su natural complemento en la siguiente que nos muestra el extremo sur de estas defensas (14)

(14) En el centro de estas defensas, es decir, sobre los muelles, se emplazó un único cañón de los dos previstos para ser allí colocados, un Blakely, el conocido como *Cañón del Pueblo*, que a su primer disparo, por causa de una apresurada y muy defectuosa instalación, descarriló y quedó inútil, sobre el suelo, durante todo el combate. Esta pieza puede observarse en García Martínez («El Combate del 2 de mayo de 1866 en El Callao...»). *Op. cit.*, pág. 116.

El otro Blakely, a las dos horas menos diez minutos del día en que podía haber comenzado



Piezas de Blakely de a 600 libras.

Frente sur de las defensas peruanas. Uno de los dos cañones Blakely del fuerte de Santa Rosa (en la actualidad plaza principal de Chucuito, El Callao). Frente sur de las defensas peruanas. Comandante general, coronel don Manuel González de la Cotera.

Enemigo: I División de la Escuadra del Pacífico. Responsable militar, brigadier don Casto Méndez Núñez.

Unidades navales españolas: fragata blindada de hélice *Numancia* (comandante, capitán de navío don Juan Bautista de Antequera y Bobadilla) y fragatas de hélice *Blanca* (comandante, capitán de navío don Juan Bautista Topete) y *Resolución* (comandante, capitán de navío don Carlos Valcárcel y Ussel de Guimbarada). 34, 40, y 41 cañones, respectivamente.

Ésta es una muy conocida fotografía (15) de autoría de Courret Hermanos (Lima), probablemente tomada con anterioridad al 2 de mayo de 1866. Como

el ataque, el 1 de mayo (retrasado hasta el 2 por personal decisión del brigadier Méndez Núñez con el fin de hacer coincidir el 2 de mayo de 1808 con este otro 2 de mayo), no había comenzado a ubicarse en su prevista posición. *Op. cit.*, pág. 136, nota 70.

(15) *Vid.*: García Martínez, «El Combate del 2 de mayo de 1866 en El Callao...». *Op. cit.*, pág. 137.

en otras precedentes se está supuestamente procediendo, en forma algo teatral, a la introducción de un proyectil ojival (granada explosiva de aproximadamente 500 libras de peso) en el ánima de la pieza. Un marinero señala, tocándolo, el oído del cañón; otro empuña el timón de posicionamiento enclavado en la cureña, y el oficial al fondo, más atrás del atornillado madero de contención o frenado del retroceso de la pieza, parece esperar el instante de ordenar dar fuego.

José Ramón GARCÍA MARTÍNEZ

